

La reflexión como enunciación y pragmática de un estilo de vida. Partir de «sí» y las relaciones dialógicas en la intervención social

Pep Aparicio Guadas

*CrC Valencia
Instituto Paulo Freire de España*

El concepto de reflexión, como plantea el autor, parece estar y ser inherente en/a las actuaciones y estilos de las personas adultas. Cabría considerar que los jóvenes y las personas adultas en el transcurso de su vida desarrollan y discurren de manera simultánea entre diferentes modos de reflexión según sean sus intereses y necesidades. Posiblemente, se argumenta a lo largo del artículo, sea clave, en la interpretación-acción de la reflexión, el proceso de re/superación de las señas de identidad en las diferentes culturas.

El texto se articula en torno a las posibles lecturas, connotativas, denotativas y estructurales a las que puede someterse simultáneamente la reflexión y que las personas adultas realizan sobre la realidad, así como definir estos modos de reflexión como asociados, o en relación, a un interés determinado que pudiera ser de carácter técnico o práctico.

The author of this article states that the concept of reflection seems to be inherent in the actions and style of adults. Thus, it could be possible to consider that young and adult people develop and go by life among different ways of reflection simultaneously, and according to their needs and interests. Throughout the article, the process of re/overcoming?? Identity signals in different cultures is considered to be a key point in the interpretation/action of reflection.

The article deals with different readings: connotative, denotative and structural. These different readings have to do with the different ways of reflection that adults use to grasp reality. The article also tries to establish the relationships among the different types of reflection and personal interests which could be of technical, or practical character.

«Comencemos por el papel del sí mismo. ¿Cómo se constituye? Es el efecto de nuestras percepciones: las nuestras, de nuestro cuerpo y de nuestras acciones, pero sobre todo las que tenemos de la imagen que los otros se hacen de nosotros. Lacan tiene, pues, razón en afirmar que 'el sujeto se identifica en su sentimiento de sí mismo a la imagen del otro'. La vida en común, de Izvetan Todorov.

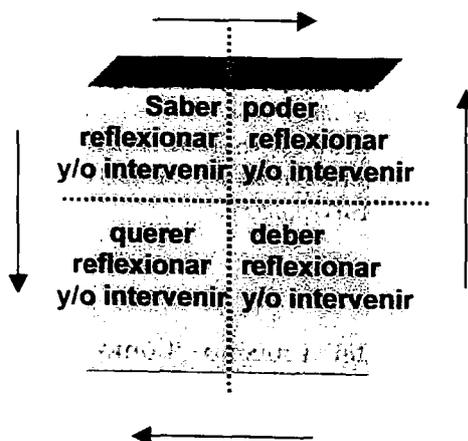
«Hay que permitir a la claridad que circule, ella, en el sujeto, pues solamente así el sujeto trascenderá, él mismo, encontrándose en una órbita: órbita que nos salva de todo absolutismo del ser y de todo sumergirse en la nada. Es la órbita del amor que es al par pensamiento, la órbita en que se circula libre de terror, de temor, y hasta de esperanza».

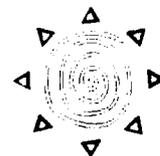
Notas de un método, de María Zambrano.

El concepto de reflexión parece estar y ser inherente en/a las actuaciones y estilos de vida que las personas adultas a lo largo de la historia hemos ido desplegando, sobre todo en la esfera cotidiana del mundo realidad real, y del mundo de la vida realidad virtual, una de las situaciones posibles: «Joan se tinte el cabello y se prepara para ir al centro social ocupado; Teresa reconsidera la pobreza en la escuela en los próximos años; Julia cuando está en casa piensa y determina el valor de ser madre»... En todos los ejemplos antes señalados irrumpen el proceso de acción-reflexión-acción y conjugan en sí mismo tanto el entendimiento como la comprensión, y sobre todo la actuación que se conforma es toda una táctica-estrategia de aprendizaje y de acción: texto y contexto que tratan de dar respuesta a los envites complejos de la realidad-mundo.

Cabría considerar pues que es prácticamente imposible que las personas adultas, los jóvenes, las personas mayores... puedan vivir de forma plena sin reflexionar, es decir, sin el libre ejercicio de replantearse su ser-en-el-mundo; su vida, sus obras, las relaciones con los otros-as... y este proceso conlleva en sí mismo valencias distintas que operan y se asocian, no operan y no se asocian... en definitiva interactúan de manera compartida, en función de las diferentes situaciones-en-contexto: interno-/externo-/mental; así pues éstas podrían ser las dos variables básicas a considerar cuando pretendemos abordar los procesos de reflexión en la adolescencia y en la adultez: partir de sí y las relaciones dialógicas que se establecen en la educación y la formación.

Otra cuestión aparte serían las modalidades posibles que propicia, o no, el propio ejercicio de reflexión, inherente a cualquiera de las posibilidades de intervención social y en cualquiera de los espacios sociales donde pueda producirse y las combinaciones que pueden producirse en esta actividad, así como las conexiones entre los diferentes campos de la reflexión en sí y las situaciones-en-contexto; pero podríamos considerar que ésta ha de cumplir, como experiencia de sí e inicio del proceso de toma de conciencia -transitividad- tres dimensiones: la disposición de los hombres y de las mujeres para analizar su realidad, la comprensión de las estructuras de dominación y de las posibilidades de liberación y la participación -en las dos acepciones: como ser parte de y como tomar parte en- en acciones transformadoras comunes y múltiples, en un intento real de saber-poder-querer-deber (in)validar de manera provisional todas las posiciones de las personas adultas, de los jóvenes, de las personas ancianas... en las situaciones-en-contexto, en los procesos de aprendizaje.





Quizás cabría también considerar que los jóvenes y las personas adultas en el transcurso de su vida desarrollan y discurren de manera simultánea entre diferentes modos de reflexión –que inscriben: una experiencia interior relatada y/o una experiencia exterior actuada–, según sean los intereses y necesidades, el planteamiento y la situación real a abordar, y que desde una perspectiva alternativa: nacida con los-as otros-as, habríamos de dar un salto cualitativo y tratar de conjugar esos modos y subsumirlos en una categoría de reflexión intersticial e inclusiva, en función de revolucionar el panorama actual: educativo-cultural, sociopolítico y económico, desde una concepción y posición materialista, a través de la cual, cada infante, cada joven, cada persona adulta «es responsable de su singularidad, de su presente, de la intensidad de la vida, de la juventud y de la vejez que pone en juego»¹.

Es desde esta perspectiva que considero que habría que definir la reflexión –y con ella la(s) posibilidad(es) de acción–, tanto la singular como la social, como el proceso narrativo-relativo a través del cual los infantes, los jóvenes, las personas adultas somos capaces de volver atrás, es decir de «re»- iniciar, pensar, actuar... en una operación de captura-concentración de/en una idea, concepto, práctica, acción, etc. para de esta manera analizarla profunda y superficialmente, poniendo en juego tanto las experiencias anteriores como las posibilidades y dificultades virtuales, buscando en definitiva producir un proceso de deconstrucción de la acción-reflexión-acción.

Escribió Kavafis, y canta Llach: «Y en el desprecio de su miserable vejez / piensa qué poco gozó de los años / cuando tuvo vigor, y elocuencia, y belleza/... Medita en cómo ahora se ríe de él Sabiduría; / y cómo fio siempre – ¡qué locura!- de esa embustera que le decía: Mañana. Tienes mucho tiempo». Aquí el poeta se ha hecho viejo, está un poco desconcertado... pero estamos ante la abertura de un claro proceso de reflexión fijada, inicialmente de manera mental, luego mediante la escritura y que a través de un cierto juego de distanciamiento-externidad produce dos efectos: uno, la reflexión a la cual estamos habituados, aunque aquí se revista con una fórmula plenamente literaria –; dos, la conformación de la página y del poema como un verdadero espejo que refleja, simétrico, la figura del autor en un significativo balance, ajuste de cuentas... de su vida, pero sin fuerzas para iniciar una operación de re-volver-se y alimentar nuevas acciones: «... Hasta que de tanto evocar el pasado/ se adormece. Hundido/ sobre el velador solitario»².

Estamos ante posiciones, variadas quizás, pero todas ellas quedan en el ámbito estricto y estrecho del ser humano; ya sea este escritor o lector, joven o anciano, independientemente de las lecturas posibles. No hay cooperación probable, no hay trabajo en común, ni tan siquiera una cierta reciprocidad propiciada de forma vehicular por el texto o la canción, sólo un potencial conocimiento compartido, delimitado por la dimensión singular y la distancia de lo escrito/cantado; la dimensión social que facultaría situaciones variadas de cooperación, colaboración, reciprocidad, simetría... es ausente en este proceso de reflexión, cabría analizar si también en cualquier otro.

En ese momento crucial es desde donde/cuando debiéramos comenzar el proceso de rastrear y ventear las huellas y olores que hacen que los infantes, los jóvenes, las personas adultas encerradas en un círculo vicioso sólo se pregunten sobre el pasado, y en ese preguntarse sobre su pasado de manera permanente se anclen en una situación-en-contexto paralizadora-paralizante, escasamente social, donde el presente-futuro no tiene cabida y la «rutina de vida» produce el adormecimiento literario, como en el poema, o real/virtual, como en el mundo y en la vida, generando infantes y jóvenes, cabría recordar el lema no future del punk, o la predisposición a no posponer nada para mañana aquí y ahora, sin posibilidad ni potencia para construir un devenir singular y colectivo-, personas adultas y ancianas escasamente participativas, autónomas, autodeterminadas... prestas a instalar «su real cuerpo en Boulevard Kavafis», esperando los ingresos «en cuenta del señor March»³, en un estilo de vida todavía deudor del modelo de capitalismo de producción y acumulación, al cual se le superpone su actualización, más o menos neoliberal, con las variables

de consumo y reproducción, persistente y casi único en nuestras sociedades, y que cada vez más nos constituye con un nuevo sentido común espectador: pasivo, sin capacidad de establecer límites y fronteras, sin capacidad de tomar decisiones y de proferir indicaciones.

Aquí es donde está una de las claves de interpretación-acción de la reflexión como proceso de recuperación de las señas de identidad de la adultez -inmersa ésta en la colectividad de lo común- en las diferentes culturas mundiales, en un típico trabajo de arqueología-genealogía, y las posibilidades que podrían abrirse al recobrarnos los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas como protagonistas-actores en los procesos de aprendizaje y de acción, propios y comunes, somos los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas, agregadas en la multitud, que en un ejercicio de volver-/se comunes nos oponemos a ese uno absoluto y uniformizante que es la economía-mundo capitalista -incluida la intervención social que caracterizaríamos como una intromisión en las vidas y en las culturas de los seres humanos-, configurando un estilo de vida otro.

Así pues, podríamos pensar la reflexión en los infantes y en los jóvenes, en las personas adultas y ancianas, como el trecho, más o menos largo, entre la enunciación: un decir -siempre en el ámbito de la semántica- y la acción: un hacer, siempre en el ámbito de la pragmática, aquella disposición y metodología que hace coherente y real un estilo de vida, aquella que nos posibilita su constitución, siendo ella una especie de dispositivo de embrague del proceso de acción-/reflexión-/acción: bien uniendo a través del guión, bien separando a través de la barra, o las dos a la vez, las relaciones entre las acciones que desarrollamos o pensamos desarrollar y las retroacciones -es decir acciones producidas por acciones pero que no actúan a la contra sino que descubren una nueva dimensión en la que el efecto de la acción se transforma en causa- que producen y transforman las acciones ya desarrolladas; quizás aprendiendo las reglas y el significado-sentido de la reflexión así entendida, los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas aprendamos al mismo tiempo a ser unos-as infantes y jóvenes, unas personas adultas y ancianas reflexivas⁴ y el sentido que tiene.

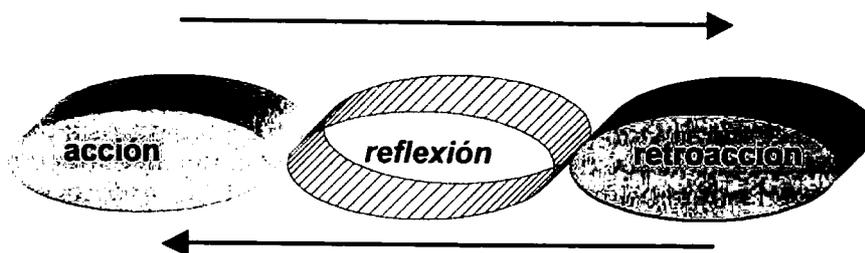
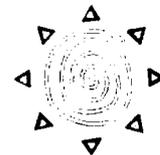


Figura nº 2: Proceso de acción-reflexión-retroacción.

La reflexión puede ser simultánea a las diferentes lecturas: connotativas, denotativas y estructurales⁵, que las personas adultas realizamos sobre/de la realidad real y, por lo tanto, es capaz de constituirse como un momento inherente a las acciones que los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas hacemos, como organización tanto del orden como del desorden mediante encuentros e interacciones, y su proyección hacia la acción siempre desde las disponibilidades y las competencias que tenemos-somos, con unos procedimientos metodológicos que tratan de conjugar y componer los hechos/valores de otra manera: quizás tratando de difuminar o incluso hacer desaparecer la barra que delimita un campo de otro, y desde un proceso reflexivo⁶ que necesita de la complementariedad, la concurrencia y, también, del antagonismo entre los posibles modos de reflexiones: técnica,



práctica, crítica y crisis⁷ (la cual genera - y es generada-, interactuando de manera transversal, oscilaciones en cada uno de los anteriores modos, persiguiendo, ahora una incierta estabilidad, ahora una cierta inestabilidad que garanticen la situación-en-contexto de las mujeres y los hombres) y su posicionamiento, -y su asunción como peligro o riesgo y oportunidad, que generan conflicto y discontinuidad: inter(trans)-/subjetivo en medio de una praxis social y política; cada proceso de reflexión debería de tender a dominar la práctica para transformar(se) y transformar el mundo y la vida, sin intervención social.

Estos modos de reflexiones podríamos definirlos como asociados, o en relación, a un determinado interés: técnico, práctico y crítico o emancipador, y por tanto, y siguiendo a Habermas, también están asociados a unas determinadas formas de saber: la empírica, la hermenéutica y la crítica-emancipadora⁸; y las acciones que, desde y para estos intereses-reflexiones, se hacen estarán mediadas y sólo remitirán a las relaciones que determinan y a la continuidad de estas mismas.

Así pues no sólo conforman una aproximación al conocimiento en (de)construcción por parte de la persona adulta sino también a las acciones que derivan, tanto del conocimiento como del acto mismo de reflexionar y, sobre todo, pueden configurar estilos de vida⁹ que fluctuarán entre un modo de interés-reflexión u otro: ahora técnico que «no facilita la autonomía ni la responsabilidad por que solo se ocupa del control» y de la explotación; ahora práctico que aunque sí posibilita una cierta autonomía y responsabilidad, básicamente busca una interpretación y una comprensión consensuada pero éstas pueden ser falseadas, tanto por los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas participantes como por las profesionales, y generar el efecto contrario no sólo a la autonomía y a la responsabilidad sino también respecto a la emancipación buscada¹⁰, y pocas, muy pocas veces, crítico-emancipador.

Así pues, la reflexión siempre será interna, es decir tratará sobre las relaciones que los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas tienen consigo mismo: partir de sí y ese poner en palabras la práctica; por supuesto que tanto la reflexión como las relaciones que se establecen, en la medida en que son una 'actividad pedagógica y andragógica' estarán influenciadas por el contexto externo pero, sobre todo, son procesos de elaboración o reelaboración de la experiencia de sí en una situación-en-contexto, y ésta práctica actúa tratando de modificar y/o producir personas adultas, atravesando, en cierta manera, por todos los modos de reflexión, hasta que sabe-/puede-/quiere-/debe meta-estabilizar(se) en una reflexión práxica e intersticial.

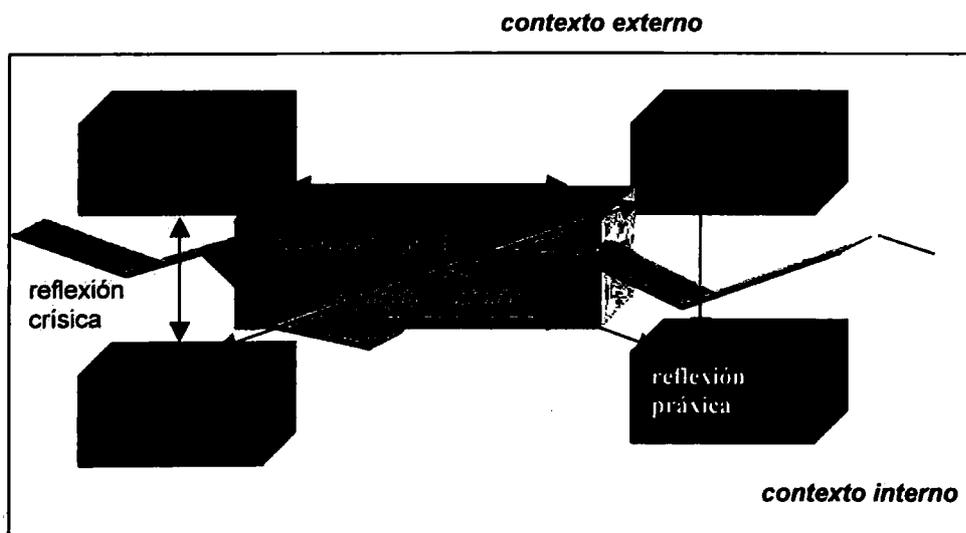


Figura nº 3: Modos de reflexión.

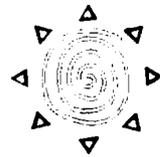
Ante esto podríamos decir que la reflexión introducida como herramienta metodológica al servicio de la infancia, la adolescencia, la adultez, en ese proceso de volverse sujetos, necesita de la constitución de la experiencia de sí como acto determinante de su potencia y de su producto, de su ser-en-el-mundo y de su resistencia: «Y resistir es hacer de la existencia un 'modo', un arte, el de producir, en cada caso subjetividad. Somos también y decisivamente lo que de verdad buscamos, aquello hacia lo que somos»¹¹.

Esta relación de los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas consigo mismos podría verse como «el resultado del entrecruzamiento, en un dispositivo pedagógico -andragógico-, de tecnologías ópticas de autorreflexión, formas discursivas (básicamente narrativas) de autoexpresión, mecanismos jurídicos de autoevaluación, y acciones prácticas de autocontrol y autotransformación»¹², y podría atender al triple cuestionamiento que la experiencia de sí ha de poner en funcionamiento: ¿qué puedo saber?, ¿quién soy yo?, ¿qué puedo hacer?, es decir de cómo y de que manera se producen los modos de subjetivación y cómo estos inducen la constitución de la persona adulta, en este caso, como objeto para sí -la reflexión puede convertirse en un mero proceso de búsqueda y metodología a través del cual los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas proceden a observarse, analizarse, a descifrarse... como un ámbito de saber- y para los otros seres humanos -aquí entraríamos, luego de ese re/conocer(se) como dominio de saber también para los demás, en un proceso de clasificación y ordenación, pero sobre todo de escisión y distribución de los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas en categorías duales: hombre/mujer, educador/educando, los que tienen conciencia de sí, están concienciados/los que no tienen conciencia de sí, no están concienciados.

Este partir de sí no debe de tratar ya de iniciar un proceso de desvelamiento sino de claro rechazo de lo que somos y, imaginando de manera simultánea, lo que podríamos ser: personas adultas plenamente políticas y éticas, comunes y autónomas, que intentamos poner sobre la realidad real subjetividades nuevas que no acepten la individuación que producen los dispositivos de subjetivación: pedagógicos, terapéuticos... - que cautivan la sociedad actual -, y que al mismo tiempo, producen las condiciones de posibilidad de esas nuevas subjetividades, históricas y reales, para «pensar y vivir de otro modo»¹³, cuestionando todas las perspectivas y fabricando, consolidando y articulando esferas públicas para la creación de libertad y para poner en palabras la práctica, y viceversa, porque «son las 'prácticas' entendidas como modo de actuar y a la vez de pensar -reflexionar- las que dan la clave de la inteligibilidad para la constitución del sujeto y del objeto»¹⁴.

Así pues, retomando el hilo conductor, las reflexiones, todas y cada una de sus modalidades, podríamos anclarlas no sólo como un concepto-procedimiento sino también, sobre todo, como una táctica-estrategia de gobernabilidad, en este caso, aquella que hace referencia al gobierno de sí mismo, que está «íntimamente» relacionada con el gobierno de los demás, y que podría convertirse en las tecnologías del uno mismo que Foucault define como «... aquellas técnicas que permiten a los individuos efectuar un cierto número de operaciones en sus propios cuerpos, en sus almas, en sus pensamientos, en sus conductas, y ello de un modo tal que los transforme a sí mismos, que los modifique, con el fin de alcanzar un cierto estado de perfección, o de felicidad, o de pureza, o de poder sobrenatural, etc.»¹⁵.

No debemos obviar estas aportaciones, cuando lo que tratamos de apuntar es la constitución de las reflexiones como espacio-tiempo, como territorio existencial -y social-, para liberarnos nosotros y, también como paso previo, para que los-as otros-as inicien su liberación, en un proceso real de reterritorialización que habría de conjugar la inversión, la perversión, la subversión y la conversión, y a través del cual nos volvemos máquinas políticas en acción y operamos un desplazamiento: corte o bifurcación hacia la (in)governabilidad de la vida y del mundo, intentando reconstruir mecanismos sociales comunes en la medida que somos «unos sistemas autoreflexivos abiertos -uno a uno y en relación entre ellos- en evolución, lejos del equilibrio: fluctúan las relaciones dentro del sistema y con el ecosistema, y



circulares: hay círculos de causalidad entre los/las miembros internamente; y entre los sistemas: externamente; y entre los/las miembros y los sistemas : internamente y externamente; y estas relaciones (como distinciones/no-distinciones y como decisiones/no-decisiones) atraviesan todas las direcciones y sentidos de manera transversal, tanto en el ámbito de la comunicación y la adaptación/ transformación como, sobre todo, de la microestructura y la macroestructura que nos definen los diferentes sistemas antes señalados . Estas condiciones, podríamos decir de identidad y/o diferencia, definen una estructura disipativa, es decir una estructura creativa y activa: máquina política y/o esfera pública y democrática que ha de desarrollar un triple proceso de: realización-comunicación-participación que sincroniza el medio real, el imaginario y el simbólico; y estos, al mismo tiempo entre si, mediante un dis/positivo conversacional que genera circularidad y reversibilidad de las acciones-reflexiones en el aprendizaje y en la acción, que no genera separación entre producción del conocimiento y el producto: el conocimiento en sí»¹⁶.

Esta cuestión de la reflexión (como experiencia de sí mismo contingente, tanto en el producto como en los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas productoras-actoras, que se constituye como práctica y ocupación a través de la cual aprender a ver-se, a expresar-se, a narrar-se, a juzgar-se, a dominar-se), en el vigente proceso de territorialización que opera el actual sistema sociopolítico tratando de hacer surgir todo un entramado de tecnologías del yo: cuidado de sí, conocimiento de sí...; técnicas y terapias del crecimiento personal, espiritual... que enlazan con esas tipologías del control, que cada vez más, inundan las mentes y los cuerpos en un intento hegemónico de deprivación de las vidas y de particularización de las subjetividades: individuales-locales, se vuelve central y autónoma, en la medida en que quiere-sabe-puede-debe articularse como constitución del sujeto y las problematizaciones inherentes al proceso de reterritorialización de un mundo de la vida que posibilite la constitución de singularidades, de procesos de re/cuperación alternativa de las nuevas subjetividades que en iniciativas formativas básicas y permanentes, en acciones sociales... fruto de desarrollos intercooperativos en grupos-sujetos, hacen visible y posible un imaginario múltiple que, de manera inicial, pone en el puesto de mando las labores de re/cordar, re/vivir y re/interpretar las experiencias de vida y conseguir plasmar: hacer real la realidad -traer el mundo al mundo-, mediante un proceso de re/creación de nuevas identidades plenas de un otro sentido y significación.

Finalmente, ese volver(se) atrás que supone todo operativo de reflexión, produce un desdoblamiento que podría entenderse como la construcción de un par de conceptos dentro de una lógica, en cierto sentido dual -que reproduce el esquema objeto/sujeto, hombre/mujer...- o el desdoblamiento de los infantes y los jóvenes, las personas adultas y ancianas a través de esa mirada interior a su 'morada' y mediante un cierto juego de espejo; en cualquier caso ese ejercicio de desdoblamiento supone en cierta manera la existencia de un pliegue que hace posible, entre otras cosas, un espacio-tiempo interior/un espacio-tiempo exterior y cada uno de ellos es regido por unos mismos dispositivos y, sobre todo, una ocupación de la secuencia: reflexiona- no reflexiona «reflexiona y no reflexiona» no es cierto que reflexiona y no reflexiona, por el saber-poder, y viceversa, y una acción de re-/interpretar(se) como enunciación y pragmática de otro modo de vivir, que no nos es dado sino que hemos de constituirlo: «Y la vida misma se abre allí donde algo comienza a latir desde sí mismo, a respirar en su propio tiempo, allí donde se dibuja un hueco, una caverna temporal creada por un pequeño corazón, un centro. Pero hay pulso en todo; la noche lo descubre»¹⁷.

A mi madre que me dio la oportunidad de ser-en-el-mundo

A mi padre con el que sigo aprendiendo a ser-en-el-mundo

Notas

- ¹ El exilio, de Toni Negri. Barcelona, El Viejo Topo, 1998.
- ² Anciano: Poesías completas, de Konstantino Kavafis. Barcelona, Ediciones Peralta, 1976.
- ³ Excelentes tiempos para la lírica: Horizontes desde la rada, de Antonio Martínez Sarrión. Madrid, Triestre, 1983.
- ⁴ El holograma social, de Pablo Navarro. Madrid, Siglo XXI, 1994.
- ⁵ Nos referimos tanto a las que conceptuamos como afectivas, emotivas, intuitivas... que son el primer acercamiento de las personas adultas al contexto (interno-/externo-/mental) desde un plano, a la vez personal y colectivo y que genera u inicio del proceso de las interrogaciones; como a las que tienen una composición más directamente relacionada con lo que ha venido en definirse como objetivas y entran otras variables, y la posterior combinación de estas dos.
- ⁶ Cabría hacer una puntualización respecto a este concepto, aclarando que con/tiene tanto la dimensión de volver atrás en el hecho de pensar, no sólo, que comentábamos antes, como la dimensión de ser y formar parte del proceso de reflexión.
- ⁷ La crítica como narrativa de las crisis de formación, de V. Ferrer, Madrid, Laertes, 1995.
- ⁸ Conocimiento y interés, de J. Habermas. Barcelona, Taurus, 1986.
- ⁹ Algunes notes, per a conversar, sobre les metodologies i recursos per a la formació de formadors de persones adultes. Pep Aparicio Guadas. Palma de Mallorca, 2001; La complementarietat educand -/educador, i viceversa, com un dispositiu d'aprendre a aprendre a aprendre. Pep Aparicio Guadas. Barcelona, 1999.
- ¹⁰ Producto o praxis del currículo, de Shirley Grundy. Madrid, Morata, 1991.
- ¹¹ Ocúpate de ti mismo, de Ángel Gabilondo. Ed. Archipiélago 25, 1996.
- ¹² Escuela, poder y subjetivación, de Jorge Larrosa (Ed.). Madrid, La Piqueta, 1995.
- ¹³ El uso de los placeres, de Michel Foucault. Madrid, Siglo XXI, 1986
- ¹⁴ «Dictionaire des philosophes: artículo sobre M. Foucault», de M. Florence, en la introducción de Tecnologías del yo, de M. Foucault. Barcelona, Paidós.
- ¹⁵ En la Introducción de Tecnologías del yo, de M. Foucault. Barcelona, Paidós.
- ¹⁶ «El currículum de la FPA com una pràctica de relació social i cultural», de Pep Aparicio Guadas, en Eines d'Innovació Educativa 5. Federació d'Ensenyament de CC.OO del País Valencià-L'Ullal Edicions.
- ¹⁷ Un saber sobre el alma, de María Zambrano. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Pep Aparicio Guadas
es profesor de F.P.A.; miembro de TAREPA; coordinador del CR^c; miembro del
Comité de dirección de Diálogos y miembro del Consejo Gestor del Instituto
Paulo Freire de España.
Correo electrónico: peparicio@teleline.es